

Reyes Ruiz sigue pensando que la política es igual a vender tazas de baño

¿Cosa de mujeres?

RAFAEL RESÉNDIZ

Todos los días en este país y en Tlaxcala se tejen historias de violencia en contra de las mujeres. Seres humanos agredidos física y emocionalmente por sus padres, hermanos, cónyuges, parejas e incluso por las de su mismo género, por el sólo hecho de considerarlas inferiores.

La realidad parece indicar que de nada han servido las campañas de difusión de los distintos entes públicos y privados para erradicar este flagelo social. Las cifras de mujeres golpeadas o sojuzgadas aumentan a diario, al igual que el número de muertes relacionadas con la violencia.

Los gobiernos y los poderes legislativos federal y estatal, han intentado frenar su avance a través de leyes, reglamentos y comisiones, sin que hasta la fecha se perciban cambios significativos. Tal vez la razón estriba en que las normas han sido elaboradas en su mayor parte por las propias mujeres.

Y además que quienes componen las comisiones de Equidad y Género en los legislativos son mujeres. En el Congreso de la Unión son miembros de ese comité tres varones, en los congresos de Puebla e Hidalgo dos y en el de Tlaxcala ninguno.

Y no es que ellas no sepan de qué se trata el problema y la manera de resolverlo, lo saben y son capaces; el asunto es que se les deja solas, cuando el tema involucra a mujeres y hombres. Se firman convenios internacionales y se emiten leyes sólo para la foto, para fingir que los hombres participan en su erradicación.

Y al final del evento se les deja a su suerte. La violencia hacia las mujeres no es sólo cuestión de ellas, pues los hombres son parte del problema. Acabar con este azote se requiere de la participación decidida y activa de los varones en todos los niveles.

Es en la escuela, en el trabajo, pero primordialmente en el hogar donde los varones pueden aportar gran parte de la solución. Dejar de lado los estigmas con que fueron educados y formados; mirarlos de igual a igual, respetando su dignidad. Ceder un asiento, convivir sin acosar o lavar los trastes, no disminuye los niveles de testosterona, los hace tan dignos como ellas.

Quiere Alberto unirse a la Filarmónica

VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

Su asistencia hace tres años al encuentro infantil y juvenil de orquestas sinfónicas que organiza anualmente el Instituto Tlaxcalteca de Cultura (ITC) le permitió a Alberto Pellicer López ingresar a la Licenciatura de Violoncello en la Universidad Veracruzana, pues en ese evento adquirió experiencia y pudo mejorar su forma de interpretar ese instrumento.

Originario de Chetumal, Quintana Roo, y de 18 años de edad, este violoncelista regresó a la entidad este año para participar en el Décimo Encuentro Estatal y Primero Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles, al cual también acudieron aproximadamente 150 menores de 17 estados del país y que concluyó este domingo con un magno concierto.

Alberto considera que este tipo de eventos son excelentes para los menores intérpretes, pues como él, pueden adquirir experiencia y mejorar el trato de sus instrumentos, lo más destacable, asegura, es que se apoya a los músicos desde pequeños para que puedan elevar su calidad interpretativa.

El violoncelista pertenecía a la Orquesta Sinfónica de Quintana Roo, ahora estudia música en la Universidad Veracruzana.

Originario de Chetumal, este joven, de 18 años de edad, participó en el Encuentro Infantil de Orquestas Sinfónicas que organizó el ITC. Asegura que este tipo de eventos son buenos para mejorar la forma de interpretar de los menores

Desde los 11 años de edad ejecuta el violoncello, lo que le ha permitido participar en encuentros de sinfónicas en diversas partes del país. En el evento que organiza el ITC ha participado dos veces.

—¿Qué opinión tienes de este encuentro?—, se le pregunta.

—Tiene mucho, se aprende en estos encuentros. Para los lugares que no tienen maestros de música, es muy útil para mejorar la ejecución de los instrumentos, responde.

—¿Te ha ayudado?

—Sí, gracias a este tipo de encuentros estoy estudiando ahorita la carrera, me ayudó mucho a mejorar mi forma de interpretar el violoncello.

—¿Encontraste algo nuevo en este evento?

—Pues gente nueva, hay muchos niños, eso es interesante porque desde chicos ya los empiezan a apoyar en sus habilidades y eso les ayuda bastante. Veo muy bien el encuentro.

Para Alberto este encuentro debe durar más días, pues de esa manera los asistentes pueden mejorar sus interpretaciones.

—¿Cómo fue que te iniciaste en la música?

—Fue en Chetumal, unos amigos y yo entramos a estudiar música, con el tiempo me gustó y aquí estoy. No es una herencia familiar, porque no tengo ningún pariente que sea músico. A mis padres les agradezco que me apoyen.

—¿Es cara la carrera de músico?—, se le inquiriere.

—Quizá en colegiaturas no, pero sí por los instrumentos, ya que conforme se va avanzando se tiene que cambiar y siempre se necesita un mejor instrumento para desempeñarte mejor.

Alberto refiere que su violoncello le costó 11 mil pesos, “es de los baratos buenos, decentes, pero los mejores cuestan hasta un millón de dólares”.

—¿Cuáles son tus aspiraciones?—, se le pregunta.

—Terminar mi carrera de músico, integrarme a una orquesta o ser solista. Me faltan ocho años para terminar, la carrera es larga, de 10 años. Me gustaría integrar la Orquesta Sinfónica Nacional o la Filarmónica de la ciudad de México, o en todo caso la de Xalapa.

—¿Cómo es la vida de un músico hoy en día?

—Hay que saberla llevar, no es muy difícil como lo pintan. Una vez que se consigue trabajo, pues ya se tiene como que todo resuelto. El problema es la competencia, por eso se debe dedicar mucho tiempo al estudio, es una carrera muy celosa.

—¿Qué tiempo dedicas a ensayar?—, se le inquiriere.

—Entre cuatro o cinco horas al día, porque también veo algunas cosas de mis estudios de preparatoria, además hay que descansar y divertirse.

—¿Tienes algún músico que te haya influido y que quieras ser como él?

—Son muchos, admiro a mi maestro, se llama David Nacidse. De compositores, admiro a Silvestre Revueltas y a Pyotr Ilich Tchaikovsky.

—No me encierro en un solo género de música, escucho un poco de todo, también he interpretado varios tipos de música, para experimentar y abrir un poco más mi repertorio”.



Alrededor de 150 menores de 17 estados del país participaron en el Encuentro Nacional de Orquestas Sinfónicas que concluyó este domingo en la capital tlaxcalteca ■ Foto Alejandro Ancona